

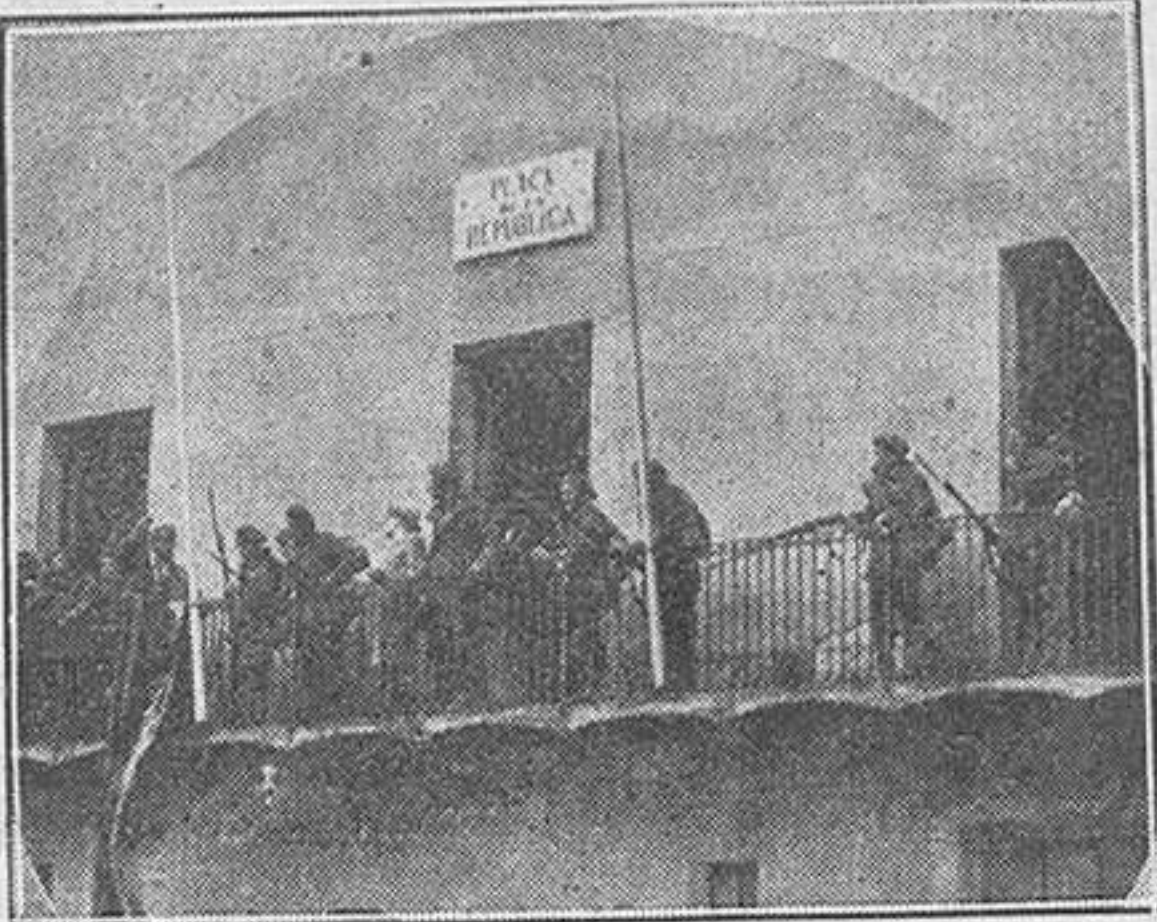
Trazo estas líneas el día 25 de enero de 1932; día convertido, por las autoridades republicanas, en una especie de año mil, señalado para la fin del mundo, o en el día de la venida del Anticristo.

DE LA INSURRECCIÓN DE JACA



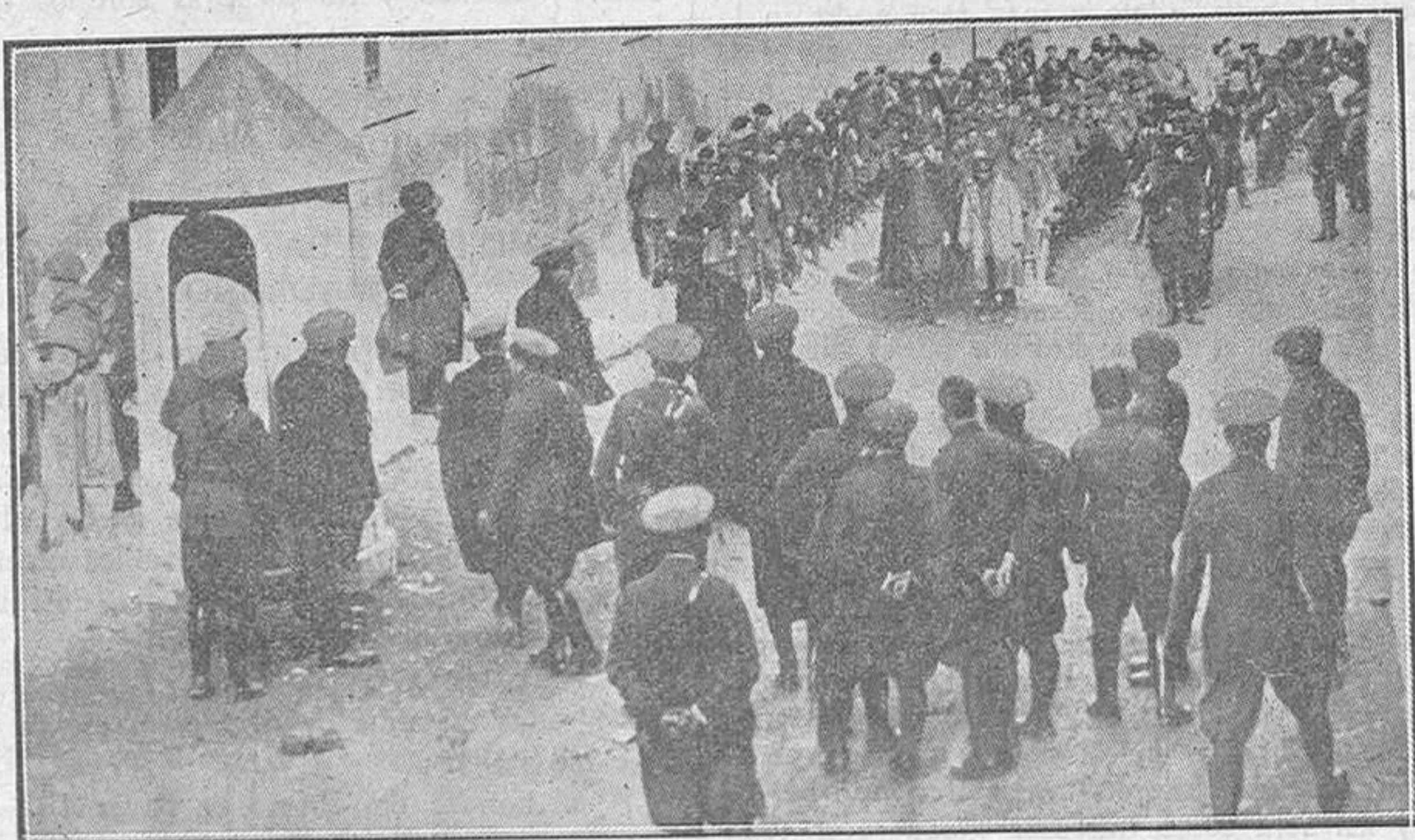
Tropas leales a la Monarquía, custodiando la casa de Teléfonos de Ayerbe, después de haber arrancado del balcón la bandera republicana que los revolucionarios habían izado en él.

DE LA INSURRECCIÓN DEL ALTO LLOBREGAT



Las fuerzas republicanas ocupando el Ayuntamiento de Cardona, después de arrancar la bandera roja y negra que los revolucionarios habían izado en él.

DE LA INSURRECCIÓN DE JACA



Los rebeldes, vencidos y hechos prisioneros por las tropas leales a la Monarquía, formando ante el cuartel de Huesca.

Ante un grave momento de la historia de España

Las esferas no han temblado; nada se ha hundido. Las autoridades, que tantas precauciones tomaron para el día fatídico, seguramente dirán que gracias a su previsión la fecha catastrófica ha sido conjurada.

Me he prometido a mí misma hablar con serenidad absoluta. A ello me obliga la responsabilidad del momento que vivimos, la clara conciencia de la hora y la necesidad de no cortarnos todos los caminos.

Escribo, repito, el día 25 de enero de 1932; fecha convertida, con paralelismo lamentable, en otra más al estilo de los complotos a plazo fijo que elaboraba el comisario Fenoll en su despacho de la Dirección General de Seguridad de Madrid. Está ya sofocado el levantamiento de pueblos en el Alto Llobregat, que pasará a la historia como el primer intento serio de revolución social en España, después del ensayo de Jerez de 1892; es probable que, cuando vean la luz estas cuartillas, estén ya camino de Fuerteventura los vencidos de Sallent, Berga, Cardona, Suria y Figols y los que, por un exceso de penetración de las autoridades, fueron encarcelados en Barcelona sin que sus hechos demostraran si eran o no ciertas las intenciones que se les atribuían.

No hablo ahora, no puedo ni quiero hablar, de lo que podemos llamar capítulo nuestro del drama. Tarde o temprano serán exigidas terribles responsabilidades y, tarde o temprano también, se acabará con un oprobio y con una maldición de la C. N. T. que esterilizarán todos nuestros esfuerzos y malograrán todas las esperanzas, mientras duren. No puedo ni quiero hablar ahora, porque, por encima de todo, es la suerte de los presos y es el sacrificio de los caídos lo que me interesa.

El Gobierno republicano está de enhorabuena. Régimen nacido de la sangre de una insurrección sofocada, ha sabido sofocar, venciendo, una nueva insurrección que no hacía más que continuar la evolución política de España.

Este paralelismo de insurrecciones es necesario que los gobernantes republicanos, vencidos

de ayer, vencedores de hoy, no lo olviden. De Jaca a Sallent, del Santuario de Cilla al caserío de San Cornelio no hay más distancia que un año de desengaños del pueblo. De Galán, cabecilla, para los periódicos, monárquicos ayer, hoy republicanos, de un grupo de revoltosos, a Prieto, cabecilla, para los mismos periódicos,

DE LA INSURRECCIÓN DE JACA



Columnas de paisanos sumados al levantamiento entrando prisioneros en Huesca, conducidos por tropas adictas a la Monarquía.

DE LA INSURRECCIÓN DEL ALTO LLOBREGAT



Grupo de obreros revolucionarios, entregándose a las tropas republicanas enviadas por el Gobierno a sofocar la revuelta.

de otro grupo de revoltosos, no hay diferencia ni distancia ninguna. No la hay, no, que hoy es como ayer, y Galán, como Prieto, tuvo excesiva confianza en el valor, en la lealtad y en la solidaridad de los hombres.

Los vencedores de hoy, vencidos de ayer, han de inclinarse con respeto ante los héroes de esta insurrección sofocada. Y ellos, más que nadie, han de hacerles justicia y de no degradarse, degradándose.

No pido clemencia. Hay demasiada altivez

en mi alma para pedirla y siento en exceso el orgullo de mi raza y de mi ideal para humillarme. Recuerdo sólo a los vencedores de hoy, vencidos de ayer, que de Jaca a Sallent, de la cárcel de Madrid a la presidencia del Consejo, no hay más salto que el que les hizo dar el voto, la voluntad y el anhelo del pueblo; que de Jaca a Sallent no hay más que el paso de un año de desilusiones y de esperanzas malogradas y que la continuación inevitable de un proceso revolucionario y evolutivo que no podía detenerse en España con la República.

Que los gobernantes republicanos, que la opinión en general, que nuestros lectores, contemplan y juzguen la elocuencia de estas fotografías: unas, son escenas, presentes en la memoria de todos, de la insurrección de Jaca; las otras, frescas aún, de la insurrección del Alto Llobregat.

¿Qué diferencia hay de unas a otras? Ninguna. No la hay tampoco en los procedimientos de represión: si el Gobierno de la monarquía se ensangrentó las manos matando a Galán y a García Hernández, el Gobierno de la República se mancha de lodo llamando «cuatro bandidos con carnet» a estos sus enemigos políticos, pero enemigos tan leales, tan dignos, tan lógicos, como ellos pudieron serlo de la monarquía.

¿Qué? ¿Creen los hombres de la República, que el ciclo evolutivo de España se cerraba con el advenimiento de ella; que el camino del progreso quedaba obstruido; que no había un «más allá» en las aspiraciones de los hombres? ¡Y si aun esta República hubiese cumplido la mitad siquiera de lo que prometió al pueblo; si aun esta República hubiera sido digna de un mínimo tan sólo de confianza y de respeto!

No quiero ni destacar ahora la diferencia del trato dado a los extremistas de la izquierda y a los de la derecha. En Bilbao los tradicionalistas mataron a cuatro ciudadanos. En el Alto Llobregat ni una víctima hizo la insurrección. Sin embargo, ¿dónde están los presos reaccionarios de Bilbao? ¿Y qué han hecho los detenidos, por suposiciones, de Barcelona, que serán enviados a Fuerteventura?

DE LA INSURRECCIÓN DEL ALTO LLOBREGAT



Soldados adictos a la República conduciendo a dos presuntos insurrectos detenidos en la carretera de Sallent a Berga.

¡Señores del Gobierno de la República; señores ministros y diputados radicales, demócratas y socialistas! ¡No son las injusticias ni los abusos de Poder; no son las armas desleales; no es la arrogancia del vencedor, ensa-

DE LA INSURRECCIÓN DEL ALTO LLOBREGAT



Las tropas adictas a la República, dialogando con el parlamentario enviado a su encuentro por los revolucionarios de Suria.

DE LA INSURRECCIÓN DE JACA



Las tropas adictas a la Monarquía, con cañones y ametralladoras, esperando el paso de los sublevados en Jaca.

rándose en el vencido, lo que cimienta los regímenes!

La sangre de Galán y de García Hernández hundió el trono de Alfonso XIII. La violencia, la dureza de la represión contra los que continuaban la revolución sólo iniciada en España, será quizá fatal para la República.

Hay un adagio que dice: Del enemigo, el consejo.

FEDERICA MONTSENY

Causas de los momentos difíciles por que pasa la República

Escribimos estas líneas verdaderamente emocionados y preocupadísimo. Por la Prensa acabamos de enterarnos de los sucesos ocurridos en varios puntos de España; de las interesantes y agitadas sesiones de las Cortes; de las medidas tomadas por el Gobierno; de los registros y detenciones que se han efectuado, y, mezclado con todo ello, la impresión que nos acaba de producir una visita nada grata: la de la policía, que ha registrado nuestra casa y se ha llevado todos los ejemplares de EL LUCHADOR que había en ella. Van seis visitas de esta naturaleza.

Y nos preocupa lo contado, más que por nosotros, como periodistas y partidarios de la emancipación total de las clases trabajadoras, por España y por la República, que pudo ser y que no será por culpa de los republicanos.

Pudo ser, la República española, si hubiese sido federal, para que las regiones, que los conocían mejor, arreglaran sus problemas. Se ha querido hacer de España una República unitaria, con criterio centralista y patriótico antigua escuela, y el Gobierno de Madrid no ha podido con la enorme cantidad de problemas que se le han echado encima y que tenían que resolverse sobre la marcha. Lo inmediato a resolver para España, es decir, para el Gobierno republicano, era dar trabajo a los parados, fuese como fuese. Las regiones federadas, autónomas, sin permiso ni man-

dato del Gobierno, conocedoras de sus necesidades, los hubieran podido resolver. El Gobierno no pudo, por falta de voluntad, por sobra de asuntos y por prejuicios de mando y centro.

Se hubiera podido dar trabajo a todos los parados expropiando las tierras incultas y las que, con segundas y malas intenciones de sus propietarios, quedaban en barbecho, y expropiando, también, las fábricas que se habían cerrado y que se iban cerrando desde la proclamación de la República. El Gobierno, que quiso ser el único Gobierno español, sin embargo, ni hizo lo que debía contra los que torpedeaban a la República desde sus despachos, ni siquiera se ha preocupado de poner coto a las maniobras de los mercaderes, que ponían y ponen la vida cada día más cara y a la República cada día en peor situación.

El Gobierno ni siquiera ha tenido fuerza y voluntad bastantes para hacer respetar la Constitución en aquella parte que atañe a las derechas, ni la Ley de defensa de la República contra los burgueses que la torpedeaban y torpedean, y ha carecido de fuerza o de voluntad para poner en vigor, sobre la marcha, aquellas medidas de carácter agrario que requería

con urgencia el mal de España. A esto y a lo antes dicho se opusieron las derechas, y contra las derechas el Gobierno no ha tenido las matemáticas que ha podido emplear y ha empleado contra las izquierdas.

Este Gobierno ha tenido un alcance muy modesto. No ha visto que estas fábricas que se cerraban, y estas tierras que no se cultivaban, y estos pactos que no se cumplían, eran un torpedeamiento de las derechas contra la República, y, en lugar de atacar las causas del torpedeamiento que contra la República se ejercía desde conventos, desde despachos, desde fincas de recreo y desde el extranjero, ha atacado los efectos: las protestas de los que eran víctimas de la vida cara, del cierre de fábricas, del incultivo de tierras, de la retirada de capitales, de la reducción de créditos y de los negocios. Ha atacado los efectos y no las causas, porque los causantes de las vicisitudes por que pasa España, no tienen necesidad de manifestarse más que cuando se trata de ofrecerse a las autoridades para defender un orden que sólo ellos han alterado.

Además, esta República tan bien vista por todas las izquierdas, tan deseada y ayudada por algunos, esta República, desde

el primer momento, por defectos personales de un ex ministro, que tiene una opinión teocrática de las clases humildes, y de otro ministro, por sus odios contra las organizaciones obreras que no forman parte de aquellas que le han mantenido largos años, empezaron a tratar a los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo, que había conspirado contra la dictadura en compañía de algunos que hoy son ministros y hasta más que ministros, empezó a tratar a los elementos de la Confederación como si fuesen enemigos de la República. Tal la actuación de Maura, tal la actuación de Largo Caballero, que convirtieron en enemigos del nuevo régimen a gentes que no tenían ganas de serlo y sin ninguna necesidad de que lo fuesen, por parte de la República.

Y ahora tenemos a la República contra parte de las izquierdas, que la habían ayudado y que la vieron con agrado; contra las izquierdas, que no son más que víctimas de las derechas, porque las derechas no tienen necesidad de pelearse con nadie para comer ni para poner sus salarios a la altura de los comestibles, ni para poner obstáculos a la vida de la República. Les basta con cerrar las fábricas, con no labrar

las tierras, con reducir los negocios y con paralizar la vida económica del país. El Gobierno ya se entenderá con las víctimas de aquella maniobra, y al entenderse con ellas, se desacreditará, se debilitará, tendrá enemigos por todas partes y... mataremos a la República por mano ajena.

Dar trabajo y de comer a las clases humildes, era la misión más urgente de la República, cosa que el Gobierno hubiera conseguido con sólo poner en el empeño la mitad de las energías que ha empleado en yugular y aplastar la sedición aguda de los trabajadores, que es la única sedición que han visto los gobernantes. La crónica, la de las clases altas contra la República, ha escapado al modesto alcance de este Gobierno, o a su modesta voluntad para meterse con los ricos.

Ni por un instante el Gobierno de la República ha pensado en averiguar por qué los comestibles están más caros en España que en los demás países, aun los que da la tierra española. Con prohibir la exportación tenía resuelto el problema. ¡Ah! pero — dirán los ministros — prohibiendo la exportación se dañaban muchos intereses, y, además, se le restaban ingresos al Tesoro. ¿Qué interés más sagrado para un Gobierno republicano socialista que el de dar trabajo a los parados y de comer a los hambrientos?

Y si el Gobierno, para hacer frente a sus atenciones, necesitaba el dinero que reco-

